



QUEVEDO.—El artículo de esta viñeta irá en el número próximo.

DE LOS TROVADORES ESPAÑOLES.

Se han conocido con el nombre de trovadores en Europa, á los poetas provenzales que florecieron del siglo XI al XIV, los cuales no obstante la bárbara y grosera estupidez en que esta region estaba sumergida, y á pesar del tiránico influjo que en aquella época ejercía ya el partido sacerdotal, trataron en sus cantares de endulzar las costumbres de la época, por medio de la galantería caballeresca. Los trovadores fueron perfeccionando y suavizando el lenguaje; crearon un nuevo género de poesía, dieron un gracioso y elegante giro al pensamiento, á la ficción y á la moral, y como dice un autor francés, "Cesó la manía de esclavizarse á una enfadosa rutina, siguióse el progreso de las ideas, y abrazando una variedad de objetos desconocidos hasta entonces, cambió del todo el género de las composiciones que hacia insípida una esteril y fria uniformidad." Que estos cantores hicieron un bien á la Europa, se colige con solo volver la vista á los anteriores siglos, en los que no solo no habia poesía, sino que ni aun se escribia, por decirlo así, pues la bárbarie de los conquistadores de Roma, se mantuvo mucho tiempo en su natural rusticidad, por lo tanto los que lograron cantar con acentos algo concertados, y que sin desfigurar la naturaleza, sino embelleciéndola, crearon un estilo dulce para expresar las pasiones halagueñas, minorar los horrores, y un modo de vivir menos agreste y salvaje, me parece son acreedores, no solo á un recuerdo histórico, sino á una eterna gratitud. Todas las clases de la sociedad pagaron tributo á los trovadores de la edad média, y no podrá menos de confesarlo así el curioso que recorra su historia, en la que verá entre ellos soberanos, caballeros, mugeres ilustres, eclesiásticos, frailes, y hombres de todos estados. Unos cantaron los triunfos del amor divinizando á sus queridas, otros entusiastas

de la religion, la elogiaban hasta el fanatismo, otros bajos aduladores ensalzaban las hazañas de un tirano que otros satirizaban en contra oposicion, no olvidando la maligna y á veces saludable crítica; y en fin otros habia que ridiculizaban hasta los ministros del culto, que no marchaban por camino recto, lo que entonces era muy comun, por el predominio absoluto que ejercia la corte de Roma.

Por lo que llevamos manifestado, nos parece no se aventura nada en decir con un autor anónimo: que los trovadores sacaron á la Europa de su fatal ignorancia, que reanimaron el morimundo espíritu, y á la par que les divertieron, hicieron pensar á sus conciudadanos encaminándoles sobre floridos céspedes, al templo de la razon....

No fueron todas glórias en esta revolucion poética; algunos males se mezclaron con los bienes. Una porción de hombres condenados á la oscuridad, pretendió brillar, y aspirando á los premios del poeta, retardó la perfeccion á que se encaminaban los buenos trovadores, y corrompieron con su ignorancia, el buen gusto que empezaba á desarrollarse. Al propio tiempo otros ya por fanatismo religioso, ya por adulacion, por vil interes, y aun tambien por mala inclinacion, fueron arrastrados por las exigencias del siglo en que vivian; pero en qué tiempo no sucede que plumas venales, fanáticos ó serviles imitadoras, sigan por el sendero del mal gusto, y obedezcan las despóticas órdenes del poder...? Quiera Dios que no tengan que decir lo mismo de nosotros las venideras generaciones....

Gemia la Europa el siglo X por espantosas calamidades. El Pontífice Gregorio VII abrió con su genio y firme carácter una nueva época, época sino de mas ilustracion, al menos de menos ignorancia, y unido á esto el nacimiento de las Cruzadas en el mismo siglo, de esta reunion de héroes entusiastas por la religion, el incógnito tuvo un vasto campo sobre que esplayarse, materiales favorables para operar con mas solidez y escenas nue-

vas, vivas y solemnes sobre qué cimentar. Esta fue la época en que porción de géneos creadores desenterraron la oculta lira de los cantores de Grecia y de Roma, no para preludivar sus cantos grandiosos y solemnes, no para imitar servilmente sus acentos, sino para crear un estilo nuevo, una música nacional, los compases de un alma que siente, el canto de la verdad, la imitación de la bella naturaleza... El armonioso laud del trovador provenzal sonó, con dulzura entre el graznido bárbaro de la época, á manera que entre el estampido del cañon y los repetidos mosquetazos del empeñado combate, se siente el suave tono del clarín, ó como entre el estruendo de horroroso trueno se oye melodioso canto de las esposas del señor en la proximidad de un monasterio... Inmediatamente hubo quien escuchase sus trovas, quien las admirase y en fin quien quisiera imitarlas, he aquí un progreso de ilustración que en vano podríamos despreciar, pues es tal vez el cimiento de la que aun no hemos perfeccionado.

España, esta nacion tan vilipendiada, por envidia de su riqueza en el suelo é ingenio de sus hijos, fue de las primeras que oyeron los dulces acentos de los trovadores, Cantores que nacieron en su suelo y que cifraron no solo la corona de Minerva y de Erato sino la del mando y del poder... Aragon fue el país clásico de los trovadores, sus escarpadas pero alegres montañas y sus risueños valles brotaron entre las aromas del cantueso y el tomillo. Doncelés bizarros, que desterrando las dañinas serpientes y las salvajes fieras formaron la morada del amor, que despertó el fuego celestial haciendo brotar de entre los peñascos los encantos de una vida mas feliz, y la idea de costumbres mas humanas y deliciosas.

Si quisiéramos analizar con mas cuidado á favor de nuestra cara patria, podríamos remontar el origen de los trovadores y romancistas al siglo v de nuestra era, desde el que no debió perderse la costumbre: cuenta la crónica (1), que al entrar Turismundo quinto rey de los godos españoles, en Tolosa, con el cadáver de su padre Teodoro el grande, que fue muerto en la sangrienta batalla de los campos Cataláunicos en 451, contra el feroz Atila, los mancebos y doncellas entonaron canciones lastimosas, en las que referian las hazañas del difunto rey, usanza de la nacion goda, asi en los convites y bodas, como en los funerales, de donde, como asegura el crudito Saavedra, resultaron en España las trovas y romances históricos.

A pesar de esta verdad histórica, los extranjeros que tienen siempre buen cuidado de rebajar nuestro mérito en todo, señalan al conde de Poitou (2), Guillermo IX, como el primer trovador y en el siglo xii, sin hacer mencion de poetas de este género anteriores á él, y con respecto á los españoles, solo cita á Alfonso II, rey de Aragon, que murió en 1196, el catalan Hugo de Mataplana en 1229, Raymundo Berenger V, conde de Provenza en 1245, Pedro III rey de Aragon en 1285, y Arnau Catalan.

Por do quier resonaba con aplauso en el siglo xii el canto del trovador; pero en ninguna parte aunque nos cueste el decirlo, con mas éxito que en la bella Italia, en este país de bendición á quien solo puede compararse nuestra patria, cuyo hermoso cielo y fecundo suelo convida al trabajo al poeta, invita á la gloria, y hace nacer en la mente mas débil ideas halagüeñas y sublimes, era todo él una sala de concierto, un liceo de música, un teatro donde mil y mil trovadores lucian sus talentos y sonoras voces al armonioso arpegio de sus bien templadas liras... Tan repetidos cantares, tan estudiosa constancia debía necesariamente arribar á la perfección; en efecto, de

aquellos sencillos cantores, salieron discípulos afamados, cuyos cantos sublimaron la ciencia, y oscurecieron el mérito de sus maestros. *Malaspina, Doria, Dante Petrarca* y otros aparecieron para gloria de la poesía en el siglo xiii, *Thibaut* sobresalió en Francia, y he aquí el período de otra nueva revolución que se apropiaron á sí los italianos; pero que en realidad se debió á los españoles; pues *Mosen Jordi* cortesano del rey *D. Jaime*, conquistador de Valencia, versificó perfectamente separándose del estilo de los primeros trovadores en 1250, y de sus trovas se valió el *Petrarca*, que empezó á componer en 1327, como lo prueba en la introducción de su crónica general de España, *Anton Bentr*.

En el mismo siglo xiii florecieron en España los famosos trovadores *Fabrer, Bergedan, Montaner, Lulio, Mola, Vinyoles, Ferradis, Catelet, Perez, Verdancha, Fenollar* y otros muchos que con malicia calla la citada historia francesa. La poesía no decayó en España, desde estos notables trovadores, al contrario, deseosos de fomentarla los españoles, en particular los aragoneses, á imitación de los juegos florales que en 1323, instituyó en Tolosa *Clemencia Isaura* con objeto de alentar con el premio á los trovadores, se creó en Aragon el consistorio de ciencia *Gaya*, liceo, en el que se cultivó con método la poesía, llegando á un grado de perfección bastante aventajado en el siglo xv, en cuya época el celebrado *morques de Villena*, pugnó por introducir su método á Castilla, donde escaseaba el influjo de las musas en cierto modo. El marques de *Santillana* despues de la muerte de su maestro, el de *Villena*, fue mas feliz, pues logró que los castellanos cantasen con compases mas uniformes.

El reinado de Juan II fué para Castilla el apogeo de la poesía de los siglos medios, trovador el soberano gustó de rodearse de cuantos pulsaban la lira entre sus súbditos, y asi es que en punto á este particular el alcázar era un teatro donde se repetian sin intermision cánticos que aun hoy causa placer el recordar. En vano podrán olvidarse los nombres de los ilustres trovadores *Fernan Perez de Guzman* abuelo de *Garcilaso* y del famoso *Juan Rodriguez del Padron*, del que se cuenta que enamorado de una dama de palacio, murió por no haber satisfecho sus amores, por desabridéz de su dama, en Jerusalem donde se retiró de fraile francisco, y donde dicen escribió unos versos manifestando estar rabioso como un perro que empiezan;

"Ham, ham, huid que rabio..."

Tambien será eterna la memoria del amigo de este, *Macias*, escudero del marques de Villena cuyos amores y desgracias nos ha dejado tambien descritos el infortunado *D. Mariano José de Larra*, y la del arzobispo de Burgos *Alonso de Cartagena*.

No fueron menos fecundos en ingenios poéticos los reinados de *Enrique IV é Isabel I*, florecieron entonces con aplauso los trovadores *Garci Sanchez de Badajoz* que murió de amores por una prima suya, *Gomez Manrique*, su sobrino *D. Jorge*, el bachiller de la Torre, *Ausias March*, y *Jaime Roig*, poetas valencianos, el príncipe de Viana, *Alvarez de Villasandino*, *Ferrant Sanchez Calavera*, *Ruy Paez de Rivera*, *Mingo Revulgo*, *Juan de la Encina* y otros hasta 136 poetas conocidos que cita el cancionero general, sin contar una porción de poesias anónimas que pululaban por todas partes de las que aun algunas han llegado hasta nosotros, y muchas composiciones religiosas entre las que sobresalieron las veinte escelencias de la virgen de *D. Juan Tullante*, y las trovas del *Vizconde de Altamira* sobre las cinco letras del nombre de Maria &c.

Comparando, con relacion á la poesía, esta época con aquella en nuestra España, hallaremos semejanza en muchas cosas: si los trovadores pululaban entonces dirigiendo á sus queridas, á su patria y á su Dios suspiros y ayes acompasados, hoy nuestros jóvenes guiados de iguales sentimientos los imitan en cierto modo si bien no podemos menos de decir, con grande dolor, que se acercan mas á los bardos del norte que á los ingénuos,

(1) Corona gótica de D. Diego Fajardo de Sáavedra, año 451.

(2) Histoire litteraire des Trouvours edicion de Paris 1774.

sencillos y á la vez filosóficos creadores de la gaja ciencia de Aragón. Las sensaciones violentas y la vehemencia de las pasiones llevadas hasta el extremo era, como dice *Boutewick*, el asunto primordial de las composiciones amorosas de aquella época, lo que les diferenciaba de la apacible calma de los poetas italianos. La erudición fue la piedra de toque de aquellos trovadores, y esta fue una traba que sujetó la imaginación que debe dejarse libre si se quiere que brille con elegancia y que no pierda la gracia y fuego entusiasta que traza el pincel del poeta inspirado.

Las farsas religiosas y profanas empezaron á representarse ya en los templos, ya en las plazas de los pueblos de España con motivo de festividades de los santos protectores. En Aragón empezó en el siglo xv á regularizarse el diálogo un poco mas y la repetición de estos actos que los juglares y juglanesas, de que hablaremos en otra ocasión, hacían por las casas particulares para divertir á los señores en la corte, llamó la atención del trovador anónimo Mingo Rebulgo creído Rodrigo de Cota, que despues de haber hecho un diálogo pastoril que con las eglogas de Juan de la Encina se representaron delante de los reyes católicos, dió mano á la primera comedia española que se conoce que fue "la Celestina ó Calisto y Melibea" cuya composición dramática que consta de 21 actos, se separa enteramente de las reglas de Aristóteles. A la introducción de la poesía dramática, puede decirse calló la lira del trovador español porque los encantos de Talia embargaron la atención general. En efecto de aquí data la conclusión de los cantores en cuestión pues en el mismo siglo y en el siguiente, Lope de Vega, Calderon, Moreto, Tirso y otros poetas dramáticos fueron los que lucieron, y si bien no faltaron líricos cantores pues que en el 17 Gongora, Villamediana, Quevedo, y aun el mismo Calderon pulsaban el armónico instrumento, fue ya con estilo variado, es decir, estilo mas estudiado, y menos natural.

Nos hemos detenido mas de lo que creíamos en este artículo, y sin embargo mucho nos queda que decir en favor de los trovadores... pero nos parece quedar bastante probado que hicieron un gran servicio al género humano dulcificando sus bárbaras costumbres con la melodía de sus cantos, y que la España puede gloriarse de haber producido de las primeras tan óptimos y sazonados frutos. Ojalá pueda decir lo mismo la posteridad de los mil trovadores que á imitación de aquellos endulzan hoy con sus cantos nuestras penas.

B. S. CASTELLANOS.

LA POESIA.

OCTAVAS.

1.^a

Dos seres hay que al universo admiran,
y alma le infunden con divino aliento;
uno es el bello sol, por quien suspiran
los vivientes, que en tierra, mar y viento,
como á padre y á Dios siempre le miran,
porque sin él no fueran, ó al momento
que negara su luz vivificante,
la horrible muerte vérase delante.

2.^a

El otro ser, rival del Dios del día,
que con su llama todo lo embellece,
es la viva y amable poesía;
ella las duras penas adornece
del sensible mortal que las confía

á su divina lira...; ella le mece
y le arrulla en hamaca de esperanza...
¡ Á tanto su poder, su májia alcanza!..

3.^a

Ella dora los cuadros mas sombríos,
y pinta con colores que cautivan,
que derriten el alma... ¡ qué atavíos
las gracias no la prestan!; cómo avivan
su natural belleza y la dan bríos
los acentos de amor! Ellos derriban
el bronce del orgullo de la hermosa,
si antes esquivaba, luego cariñosa.

4.^a

Y cuando al vate inspira le arrebatada
hasta la esfera de el Omnipotente
fijó su trono de oro y escarlata
sobre azulada nube refulgente;
con armónica lira allí le acata,
himnos cantando con amor ferviente:
el vate mira á Dios, y Dios le mira,
y acepta la alabanza de su lira.

5.^a

Y á su lado le pone...; así encumbrado
ve girar á sus pies todos los mundos
con movimiento eterno y compasado;
registra los abismos mas profundos
ve el porvenir, le canta ¡ afortunado!
Los mismos querubines rubicundos
del divino laurel orlan sus sienes,
dándole mil graciosos parabienes.

6.^a

Pues cuando de la esfera luminosa
con rauda vuelo baje, la belleza
cantará, que con mano generosa
el criador dotó á naturaleza:
ó bien del hombre alguna prodigiosa
útil acción, ó militar proeza,
que una nación celebre con gran pompa,
será el asunto de su clara trompa.

7.^a

Sin tí, núnmen divino, conocido
en el cielo y la tierra con el nombre
dulce de poesía, en el olvido
yaciera sepultado cuanto el hombre
que de la multitud se ha distinguido
obró, ganando un inmortal renombre;
pues para consagrarle á la memoria
de los siglos, cual fue ¿basta la historia?

8.^a

¿ Qué hubiera sido Aquiles sin Homero?
Encas sin Virgilio? ¿ Y sin el Taso
Godofredo el francés? No, no hay acero
famoso nunca, sin que en el Parnaso
se haya probado su bondad primero,
siempre con reflexión, jamas de paso:
es preciso cortar allí la rama
del glorioso laurel, si ha de haber fama.

9.^a

Inspírame, sublime poesía,
hija del cielo, inspírame te ruego;
oiga yo alguna vez esa armonía,
esa voz celestial toda de fuego;
dignate, por piedad, servir de guía,
á quien de amor por tí ya se halla ciego
pero ¡ay! que no me escuchas, ni me inspiras;
tu atención llaman mas felices lirás.

C. H.

DE LA CAZA.

Si nuestro objeto fuera el analizar escrupulosamente el origen de la caza, tendríamos que buscarla en la infancia del mundo pues los hombres ya por inclinación ya por necesidad, y muchas veces por propia seguridad, mas que por conveniencia, han tenido en todo tiempo que ser enemigos, en cierto modo, de algunas clases de animales y procurar hostilizarlos hasta la muerte cuya persecución es lo que se entiende por caza generalmente sea cualquiera el motivo que la promueva.

Los egipcios respetaban los animales hasta tributarlos culto y adoraciones, de suerte que si pugnaban por cazarlos era solo con el objeto bien de domesticarlos, bien de encerrarlos en el recinto sagrado de los templos de sus divinidades en un principio, y cuando despues se introdujo el sacrificio de sangre, con el de educarlos para conducirlos como Hóstias sagradas á la pira á ser inmolados en obsequio de los Dioses. La sencilla religion de los egipcios, pasó á los griegos, y de estos á los romanos los que la variaron al capricho, gusto y conveniencia de sus sacerdotes que faltando ya á la buena fe, vieron en la credulidad de los hombres, un inagotable manantial de riqueza con que hacerse superior á ellos con sus mismos bienes, y he aqui de donde data el fanatismo religioso que tuvieron buen cuidado de crear y aumentar para que ciegos los mortales no reparasen en su perfidia, sistema, que, desgraciadamente para el mundo civilizado, han seguido los ministros de todas las religiones; pero las tinieblas van afortunadamente aclarándose por la antorcha de la verdad. Por esta razon fomentaron los sacerdotes, asi como otras cosas de su utilidad personal, los sacrificios de animales, pues á pretexto religioso, participaban de grandiosos banquetes, en los que saciando su apetito, mantenian á su familia y á sus mancebas. La caza mayor y menor debió con este motivo fomentarse y la persecucion contra los animales generalizarse.

Los combates del anfiteatro daban pábulo tambien á la caza de las fieras, de suerte que el hombre se convirtió en fiera para saciar sus deseos.

Diana era la Diosa protectora de los cazadores entre los griegos, á la cual solian representar en este ejercicio persiguiendo á saetas á un ciervo ú otro animal silvestre, y el Dios Pan era el que protejia este

ejercicio entre los romanos. Los primeros en obsequio de su Diosa colgaban las cabezas y pies de los animales de los arboles. Los antiguos galos eran muy aficionados á la caza del gamo y del toro salvaje segun Lenoir, y sus cuernos perfectamente dorados, se colocaban como triunfos en los sitios públicos y sobre las puertas de sus casas adquiriendo gloria los jóvenes á proporcion del número de toros que cogian. Los cuernos de estos tambien solian engastarlos en oro y plata para servir ya de adorno ya de vasos en los grandes banquetes. Los animales que se preferian para la caza segun Gregoire de Tours y Fortunato, eran los ciervos, cabras salvages, bufalos, osos, asnos salvages y jabalies.

Los antiguos escribieron tratados y aun poemas sobre la caza. La inmensidad de piedras grabadas de anillos representando conejos, ciervos, &c., é instrumentos de caza, los señala, como propios de los cazadores antiguos. Los griegos lanzaban á la fiera ó bestia salvaje desde el caballo un palo con un hierro puntiagudo llamado por ellos maza, pedum por los latinos, y venablo ó jabalina por nuestros antiguos de la que aún se sirven los arabes del desierto. *Xenophonte* en la *Ciropedia* explica por boca del padre de *Cyco* el modo de cazar con lazos los pájaros en su tiempo, y con perros las liebres (lib. 1.º. c. 6.) en el mismo libro c. 4 habla *Xenophonte* tambien de la educacion que debia darse á los perros para la caza. *Spanhemio* y *Mr. Mongel* trataron de la caza de los antiguos perfectamente, como puede verse en las obras del primero y en las memorias del segundo sobre la caza de la liebre, inserta en 1812 en las obras de la academia de bellas letras de París.

Los instrumentos que usaron principalmente los antiguos para la caza fueron: un dardo de tres puntas, otro con larga punta de hierro, flechas bien afiladas, espadas, rejoncs, tridentes, dardos corboas, y mazos rodeados de plomo.

A pesar de todo esto, estos grandiosos pueblos no conocieron enteramente como diversion las incomodidades y fatigas inherentes á la caza, la cual tenian como peculiar de los salvajes de los que es privativa y necesaria como acertadamente dijo Jovellanos, pero avanzando á la soberbia Roma los bárbaros del Norte introdujeron por do quier que dirigieron su conquista sus costumbres fieras y guerreras, y la caza, á la que se entregaban durante la paz, fue desde entonces la favorita diversion de los nobles.

Los godos tenian leyes de policia para la caza y aun obligaban á ejercerla á los guerreros para que no se amilanasen en el ocio cuando la guerra, que era su pasion favorita, no les ocupaba; por esta razon España admitió desde el principio de su dominacion esta costumbre, que fue la mas favorita de los caballeros de la edad média antes de la introduccion del torneo y demas ejercicios de que ya hemos hecho mencion en este periódico. El génio reflexivo que caracteriza á los españoles, les hizo buscar novedades en la caza, y de la de fieras pasaron á la de aves, que les ofre-

cia mayor diversion por lo mismo que necesitaba de mas arteficio y mas estudio: he aqui la division de la caza en montería y cetrería. Las aves de rapiña fijaron filosóficamente la atención de los cazadores, y su educacion ocupa un lugar distinguido en las páginas del arte. El alcotan, alfaneque, borny, azor, nebli, sacre, y gerifalte, eran las aves mas apreciadas y se las cuidó de tal suerte que en toda la península, particularmente en Astúrias, habia aztoreras ó gavi-lanceras, donde se criaban y educaban con el mayor esmero, llegando hasta el extremo de que arrojado un alcon á cualquiera ave, la cojia y la traía á la mano del cazador. El canciller D. Pedro Lopez de Ayala escribió un arte de cetrería, al que remitimos al que quiera instruirse por menor en este género de caza, y por él se ve lo generalizada que estuvo en España esta costumbre, de la que se da tambien razon en los cantares de nuestros antiguos poetas como puede verse en el romancero general, particularmente en los que trata de los infantes de Lara, y en el que inserta Duran en el suyo pág. 11 tom. 4.º, que dice asi:

A cazar va el caballero
A cazar como solia;
Los perros lleva cansados,
El falcon (1) perdido habia.

En la villa de Niebla durante el reinado del rey Bamba, dice el erudito Covarrúbias, se vieron unas aves de rapiña que se domesticaban con facilidad; á las cuales se les puso el nombre de neblis, y estas aves fueron las que usaron los cazadores durante el reinado de los godos hasta la pérdida de España.

A pesar de lo borrascoso del reinado de Pelayo, los nobles astures en los pequeños intervalos de paz que les dejaba el agareno que pugnaba por conquistarles, se entregaban á la caza de montería y la historia nos pone de manifiesto la desgraciada muerte del hijo de don Pelayo muerto por un oso en los montes de Cangas. En algunos monumentos antiguos se advierte aun la afición de aquellos guerreros á la caza entre ellos el capítulo de una columna de la iglesia de Villanueva en la que se halla entallado con su halcon en la mano el rey don Favila, segun lo afirman los PP. Sandoval y Florez.

Alfonso el Sábio recomendó á los príncipes y señores la caza, y es muy notable la ley 20 tit. 5 de la segunda parte que trata sobre esto. El mismo Alfonso XI compuso segun dice un escritor, un libro de montería que se publicó por Gonzalo Argote de Molina y esta diversion tan agreste llegó á ser en tiempo de Juan el II y Enrique IV una diversion enteramente cortesana. Al bronco cuerno que llamaba á los perros, se sustituyeron los atabales, bocinas y trompetas, y un gran nú-

(1) El halcon particularmente era reputado de tanta utilidad que así como la espada era exceptuado de los embargos por cualquier motivo que se hiciesen como los dos instrumentos maspreciado y usuales en la paz y en la guerra. En el semanario del 13 se ha insertado un artículo relativo á las propiedades del halcon.

mero de ballesteros y halconeros conducian diestros neblies. Las bellas españolas, tan atrevidas como hermosas, quisieron participar de esta diversion, y sin manifestar incomodidad ni miedo alguno, caminaban al monte sobre blancas acaneas seguidas de sus dueñas y doncellas, y mezclándose con los cazadores, las mas atrevidas soltaban el halcon á las aves que con maestría se las traían á sus manos, ó lanzaban con gallardía el agudo venablo á la fugitiva, fiera no sin peligro de una desgracia algunas veces. Aquellas que no habian recibido de la naturaleza dotes varoniles presenciaban la fiesta desde andámios perfectamente adornados que se alzaban en el centro del monte, y desde ellos lanzaban sus neblies.

La vuelta de los nobles de una cacería era una de las cosas mas suntuosas que podian verse en aquel tiempo; los atabales y trompetas abrian la marcha, despues seguian los ballesteros, luego los perros con ricos collares, en seguida los alconeros conduciendo estas aves, los caballeros y las damas seguian despues perfectamente equipados todos á caballo, y cerraban la marcha los monteros escoltando un carro en que se llevaban las reses cubiertas con ricos reporteros, y otro conduciendo los venablos y demas armas y pertrechos de caza. Las aves se ostentaban como gala llevándolas por banda al rededor del cuerpo los escuderos de las damas que las habian cazado.

Hasta el siglo xv estuvo en toda su fuerza la espresada costumbre de la nobleza; pero inventada la pólvora, é introducida en España la escopeta, la caza sufrió una completa revolucion y en ella concluyó de ser útil el halcon y demas aves de rapiña y perecieron las ballestas y catapultas, pues el nuevo instrumento de la muerte bastó para toda suerte de caza. Desde esta época, como la caza fue mas fácil y menos costosa se ostendió á todas clases y la lucha contra los animales fue mas terrible.

Todos los reyes de España han sido mas ó menos aficionados á la caza, pero el mas apasionado despues de Carlos I fué Carlos III de que son buenos testigos los reglamentos que dió sobre la custodia de jabalíes, venados y demas en los montes del Pardo y el gran número de monteros y demas farantes que tenia solo para la caza. Su hijo Carlos IV tuvo tambien mucha afición, pero no fue tan magnífico y en el reinado anterior se perdió del todo no habiendo hoy en palacio empleados esclusivamente para este ejercicio.

La caza está hoy reducida en España á algunos particulares y de profesion y ésta solo es de aves, liebres, conejos y otros animales de esta especie.

B. S. CASTELLANOS.

Su pensamiento.

No ha de seguir servilmente el artista el pensamiento del escritor, alguna vez ha de subordinarse éste al primero.

La estampa que acompañaba al número anterior ha sido interpretada; sin embargo una estampa es un prisma, tiene diversas fases, y dá lugar á varias interpretaciones: allá vá la mía.

En una habitacion, cuyos muebles revelan cierta elegancia, se vé á un jóven que apoyado en una mesa, recibe las caricias de una tierna niña (tal vez su hija) con el desden de la desesperacion, ó el peso del infortunio: á la luz de un quinqué que alumbrá la estancia, se ven sobre una mesa dos pistolas próximas á el lado en que el jóven se reclina: en vários sitios de la habitacion se divisan diferentes volúmenes que indican la afición á las letras de su dueño: su situacion, las armas que tiene tan á mano y el ademan sombrío con que al parecer se despide de la niña, nos inducen á creer que le dominaba el pensamiento de terminar sus males: en tal estado parece probable que antes de decidirse por este extremo partido, reflexionase sobre los acontecimientos de su vida, cotejase su situacion presente con la pasada, é infiriendo de aquí su porvenir, se dijéiese á morir: de este concepto parte la interpretacion dada á su pensamiento.

I.

Débil estoy... mi alma sufre demasiado... he padecido tanto..... padezco aun..... y que horrible porvenir! Por mas que ojeo el campo de la vida, la terminacion de mis males, no se descubre ni se columbra su fin.... En vano procuro tranquilizarme, en vano llamo ilusiones en mi auxilio, todo lo deshace, todo lo destruye un agente superior. La realidad....! ¡Fatal certidumbre de sufrir...! Recuerdo lo pasado, examino lo presente, discorro sobre el porvenir, y ¡ah! Cuan desgraciado soy... donde está ese campo sembrado de flores, esa pradera regada por cristalinos arroyos, llena de aromas, embalsamada de fragancia, donde esa edad de la vida que llaman infancia...? Ha pasado sin sentir, he sufrido su rigor, no he gozado de sus placeres. Injusticias de la suerte han pesado sobre mí inocente, débil, indefenso. Crímenes de otros hombres han saludado mi cuna: he respirado del aire ponzoñoso de una sociedad que se complacia en la sangre y desolacion: he crecido, me he asomado á la adolescencia, he entrado en ella solo abandonado á un mundo corrompido, á una sociedad desmoralizada, donde la virtud estaba proscripta, el saber encadenado, la libertad maldecida, la traicion justificada, el envilecimiento, la degradacion y el despotismo entronizados... !!

II.

Separado del que me dió el ser, condenado á duras y permanentes privaciones, sin bienes, sin favor y aun sin nombre, no he debido sino vejámenes de mis semejantes... mis lábios no han tenido que pronunciar una sola accion de gracias... ¡ah! Cuan al contrario,

mis primeras palabras, mi primer pensamiento, el primer juicio que acerté á formar, ha sido para maldecir... Si: maldicion: maldicion ha sido mi primer plégaria: tú has visto oh supremo ser el acerbo dolor con que yo lancé mi grito de reprobacion..... Tú que has leído en lo íntimo de mi alma, has visto cuantos votos hice, cuantas súplicas desatendidas, cuantos ruegos inútiles, cuantos esfuerzos escarnecidos.

Llamado al estudio y á la meditacion recibí nuevos desengaños, la adquisicion de nuevos conocimientos, trajo consigo la certidumbre de nuevos males.

Una alma fuerte, enérgica, independiente, ligada á un cuerpo enfermo y atormentada de vários géneros de males, debia producir un carácter sombrío, misántropo, acre, desconfiado... tal fue el fruto que han sazonado los años.

Los hombres denunciaron en mí su obra, la sociedad condenaba á su hijo, el siglo me criticaba sus extravios, las opinones me imputaron sus errores.

Llegó la edad de las pasiones, llegó esa época engañadora de la vida que males tan sin cuento me acarrea, y que sin embargo no osaré maldecir.

III.

Condenado el hombre á vagar, de error en error, preside la fatalidad á su destino..... He procurado atenuar mis males, he buscado una persona con quien dulcificar mis penas, tú eres ó Dios testigo de que no era mi objeto partir con ella mis dolores, era sí, el de que ella partiese conmigo su felicidad, su contento..... Uní mi suerte á la de una muger, ella no hizo mi felicidad; yo tambien labré su desgracia.

¡Oh tu inocente niña, cuyo candor y serenidad traspasa mi lacerado corazon! ¿Por qué naciste? ¿Por qué has venido á ser heredera del infortunio de tu padre mas desgraciado aun que tú todavia...! Hé aquí el hombre..... hé aquí el hombre desgraciado próximo á ser criminal..... mis lágrimas te enternecen, me preguntas por qué lloro..... Tú no comprendes bien la gravedad de mis males, ¡plegue á el Cielo que nunca los llegues á saber! No, no obtengas tan funesto privilegio: ¡hay! Déjame...vete...vete...

Solo estoy, habré de hacer desgraciados á cuantos me rodean... habrán tambien de desconocerme todos... En vano he corrido tras ese fantasma que llaman gloria, nombradía. Me han injuriado los que no me han comprendido, me han calumniado los que no han podido seguirme, se han alzado muchos contra mí, porque habia abrazado la dura mision de corregir los abusos, y eran estos grandes y muchos sus prosélitos.

Ligada estaba mi suerte á una muger, cuando otra vino á revelarme un secreto, tú diste la mano, dijo, aun eres dueño de tu corazon, este fue su language, no el language de la palabra, no el del gesto ni de la accion, fue sí, el language místico de amor...

Donde está el hombre jóven, impetuoso, ardiente

que lucha con la pasión cara á cara , y no queda vencido... Llamáronme... desnaturalizado...

Falté á la sociedad , pero no á la naturaleza , compe- tí un desacierto , pero no me he convencido de que perpetrara un crimen...

Donde no hay participacion de la voluntad , no comprendo que pueda haber acusacion de delito... Yo hice lo que no queria... Dejé de hacer lo que deseaba: el alma ahogó la razon...

IV.

Apenas parece posible tanta suma de infortunio... mucho mas fuerte es el hombre de lo que yo creia... yo que la he sacrificado mis deberes , yo que la he abandonado mi gloria literaria , yo que la he hecho mi Dios tutelar , mi pensamiento , mi vida , verme indignamente vendido , abandonado , y por quien , por la muger que me ha lanzado en una vida de disipacion , de violencia y de remordimiento... Debo morir , pero deberé yo añadir esta prueba á las muchas que la he dado de mi frenesí , por ella deberé hacerla el sacrificio de un hombre en la sociedad apreciado en mas que ella..... el que medita un momento no debe suicidarse , y mas por una muger... Si pudiere yo apartarme de estas armas fatales : si pasasen diez minutos en un segundo yo viviria ; pero como burlado , escarnecido... aqui están , yo os tengo armas mortíferas... acelera ó tiempo tu curso , un vapor que sube del estómago , me ofusca el sentido... un vertigo me acomete... si salvase este momento viviria... ha sonado la explosion , su estruendo ha revelado la muerte de un infeliz , hay de aquel que no compadezca la fatalidad que le dominaba... !!

B. N. A.

Costumbres de la edad media.

Concluye el artículo anterior. Solve los juegos de la sortija y de la folla.

Las guerras que sustentaron contra los turcos los alemanes fué lo que dió márgen al juego de las cabezas : Acostumbrando aquellos á cortar las cabezas á los prisioneros para recibir un premio que por cada una les estaba señalado , fué preciso enseñar á los caballeros á evitar este mal en lo posible.

Cuatro y de carton eran las cabezas para este juego contra las cuales habia de usarse la lanza , el dardo , la espada y la pistola. Se distribuian las cabezas en el circo de suerte que la primera estaba sobre un pilar ó en un pie derecho que á manera de estafermo giraba sobre un eje ; la segunda , que representaba á Medusa , se fijaba en una tabla que llamaban *broquelon* en un pilar á cinco pies de elevacion. La tercera la de un moro , colocada como la anterior en otro pilar ó so-

bre la valla , y la cuarta en tierra sobre un montoncillo de arena. La distancia de una á otra carrera eran proporcionadas al area del circo.

Los caballeros , para este juego , formaban una sola cuadrilla de á caballo , y cuando se les hacia la señal , en cuyo tiempo empezaba la orquesta , salia un caballero , y á la carrera trataba de sacar la cabeza en la lanza , para lo que era necesario mucha destreza. En seguida tomaba un dardo , de los que llevaba bajo de los muslos asegurados con las rodillas , y siguiendo la carrera hacia la cabeza de Medusa , la arrojaba el dardo que quedaba clavado en ella si acertaba , sacaba del arzon inmediatamente la pistola , y tomando otra media vuelta , se dirigia á la cabeza del moro , contra la que disparaba , y volviendo para empezar la cuarta media vuelta , sacaba con aire la espada por cima el brazo izquierdo , y marchando á la cabeza del suelo , la embestia de punta , descolgando para ello el cuerpo sobre la espalda derecha del caballo : si acertaba la paseaba en la punta de la espada , recibiendo muchos aplausos , aplausos que hemos repetido nosotros á los maestrantes en 1832 , como dijimos en otro de los artículos anteriores. El perder el estribo , dejar caer el sombrero ó galopar trocado y desunido el caballo , eran faltas que desgraciaban este juego.

El amor al bello sexo arrastra al hombre á crear objetos para agradarle , y á este principio se debe el establecimiento del juego de la sortija ; las damas , señoras á quien se pagaba tanto tributo en la edad media , y á las que se dedicaban todos estos simulacros de la guerra , necesitaban un juego que fuese solo para ellas , es decir , que luciendo el garbo y gentileza sus queridos , no aspirasen á egercitarse para la guerra , ni peligrasen en la misma fiesta como en el torneo , sino á lograr un premio , y regalar públicamente á la señora de sus pensamientos. Al principio consistia este juego en anillos que se ponian en el suelo , y que los caballeros cogian con las puntas de las lanzas ; pero queriendo hacer mas vistosa esta diversion , se pusieron cintas en las sortijas , colocando éstas en la *potencia* ó perchas las que no describimos por ser muy conocida ya de nuestros lectores , que la ven diariamente en el juego del tío Vivo en el Prado y en otros puntos , pues si se paró esta costumbre como ejercicio gimnástico de galanteria , se ha renovado con furor , particularmente en el dia , como juego de máquina , ya para adorno de un jardin ya para diversion del pueblo.

Solo diremos , que para llevar el premio en este juego , debia el caballero haber sacado tres sortijas á la carrera , teniendo la preferencia el que hubiese sacado mas número. Cervantes no se olvidó de un juego que debió de usarse en su época , pues en el tom. 2.º , cap. 62 de su Quijote dice : "los caballeros de la ciudad por complacer á D. Antonio y por agasajar á D. Quijote , y dar lugar á que se descubriesen sus sandeces , ordenaron de correr sortija de allí á seis dias."

También se ejecutaba una fiesta que llamaban, *correr las cintas*, la cual se hacía á pie y á caballo, y consistía en poner muchas cintas en un cordel atravesado en médio de la carrera cuatro varas levantado del suelo, el que tenía por cada punta una persona, la que al pasar la que quería coger las cintas, le burlaban levantando la cuerda para que no pudiera cogerlas.

El juego de la *folia* era una especie de bailete de caballos, que se hacía al compás de música, el cual fue sustituido por los italianos á la antigua folia, que consistía en darse de sablazos á diestro y siniestro sin guardar regla alguna, como si estuviesen locos, de que resultaban infinitas desgracias, por muy amistoso que fuese el juego; de lo que se deriva el llamar folia, cuando muchos hablan sin concierto alguno. La diversidad de parejas, tornos y evoluciones que se hacían, era muy divertido é instructivo á los caballeros que habían de ejecutar los torneos, de los que puede decirse como lo hemos probado, eran el origen estas evoluciones.

Todos estos ejercicios de la edad média, se premiaban diferentemente por los jueces nombrados y además había otros destinados por las damas, al que elegía mejor divisa, y al caballero que se mantenía en la carrera con mas garbo y gentileza.

Además de dichos juegos de grande espectáculo de nuestros nobles (1), no debemos pasar en silencio, que antes de ellos se usaron en España el *alunpear*, *bofordar* ó *romper tablados*, que consistía en derribar á lanzadas un castillo, torre ú otro objeto construido de madera en médio de una plaza, de suerte,

(1) Los juegos caseros de los nobles en el siglo XIII, según Jovellanos, eran la *pelota*, el *tejueto*, los *dados*, los *escaques* y las *tablas*, ó sea el *ajedrez* y las *damas*. Estos dos últimos dicen algunos autores son de origen árabe, y se hallan citados en los romances antiguos acudiéndonos ahora el 19 del tomo 4.º del romancero de Durán que dice:

Moriana en un castillo
Juega con el moro Gahate:
Juegan ambos á las tablas
Por mayor placer tomare.

que pudiera caer al ímpetu de un golpe dirigido por un brazo fuerte. Este juego que servía para ensayar los fuerzas los caballeros, fue muy usado en el siglo XI y XII, y se halla bien descrito en los romances que se refieren á aquella época, en particular los de los siete infantes de Lara, y aun en las mismas crónicas.

También usaron los caballeros el juego de las alcancias, que consistía en tirarse unos á otros esta clase de cacharros sin cocer, defendiéndose del golpe, cubriéndose con las adargas. En Granada y demás pueblos de Andalucía, en vez de alcancias se tiraban naranjas.

De cuantas diversiones hemos explicado, solo se ha conservado hasta nosotros las tres últimas, y estas mas bien como una parodia, que como una perfecta imitación, y solo en los picaderos, y alguna que otra vez, con motivo de fiestas reales, siendo la última la que celebraron los caballeros maestrantes en Madrid en 1833 en la jura de nuestra augusta Reina.

Al concluir este artículo que termina los juegos de nuestros antiguos nobles, no podemos menos de recomendar á nuestros lectores lo que dijimos en el artículo 1.º sobre el caballo y en el de los torneos, sobre la utilidad que reportaría á la moral y á las costumbres, particularmente para adiestrar á los jóvenes en ejercicios útiles y conservar interes por nuestros caballos, si se sustituyesen algunos de estos juegos á las fiestas de todos, lo que al propio tiempo despertaría el entusiasmo militar y la ambición de gloria que de tanta utilidad serían en estos tiempos. B. S. Castellanos.

Ocupados en las presentes circunstancias políticas todos los colaboradores artistas y escritores de este periódico, el presente número, necesita de la indulgencia de los señores suscritores cuya vengolencia imploran, ofreciéndoles que tan luego como se restablezca la tranquilidad, harán en su obsequio todas las mejoras posibles. Por la misma razón no se ha dado la lamina que correspondía á uno de los números publicados; pero se hará en el del 23 siempre que las circunstancias no lo impidan.

EDITOR RESPONSABLE R. SOLA.



IMPRESA DE LA COMPAÑIA TIPOGRAFICA.

Ayuntamiento de Madrid